

REVISTA DEL SOCIALISMO CHILENO EN INTERNET



arauco



HOMENAJE AL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE GOSSENS

Cámara de Diputados, septiembre 3 de 2003

Archivos Internet Salvador Allende
<http://www.salvador-allende.cl/>
arauco n° 2



DISCURSO DEL HONORABLE DIPUTADO RODOLFO SEGUEL EN LA CAMARA DE DIPUTADOS CON MOTIVO DE LA CONMEMORACIÓN DE LOS TREINTA AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO EN CHILE

Señora Presidenta, en nombre de los diputados demócratacristianos, quisiera expresarle nuestro aprecio y reconocimiento por lo que usted representa como genuina heredera del nombre y del legado de su padre. Es imposible, en las actuales circunstancias, cuando evocamos los trágicos sucesos de septiembre de 1973, hablarle a la Presidenta de la Cámara de Diputados, sin hablarle al mismo tiempo a la semblanza de Salvador Allende. Esta presencia virtual del ex mandatario nos toca como lo que somos, como políticos, como servidores públicos, como constructores de esperanza. De ahí que la reflexión que quisiéramos exponer sobre la obra y el testimonio del Presidente Allende no podamos sino hacerla desde esta actitud de empatía que nos lleva a mirarlo más próximo, más tangible, más real y, por lo tanto, más cercano a nuestra propia experiencia política.

La vida de Salvador Allende está marcada por su condición de médico. Amó y vivió su profesión siendo estudiante, médico, parlamentario y Presidente de la República, donde siempre proyectó su vocación de servicio público.

Ingresa a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en 1926, titulándose en 1932 con la tesis de grado "Higiene Mental y Delincuencia".

Fue presidente del Centro de Alumnos de la Facultad de Medicina y vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile.

En 1935 dirige el Boletín Médico de Chile y crea la Revista Médica de Valparaíso.

Presidente del Colegio Médico en dos oportunidades y además miembro permanente del departamento de salud pública de esa orden gremial.

Ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social de 1939 a 1942, bajo el gobierno de Pedro Aguirre Cerda.

Autor de múltiples trabajos y publicaciones sobre salubridad pública, donde destaca su libro "La Realidad Médico-Social Chilena, publicado en 1940.

Como parlamentario y médico se destacó por el desarrollo de múltiples intervenciones, mociones y proyectos de leyes sobre salud pública y medicina social:

- a.-Ley de Medicina Preventiva, 1937
- b.-Creación del Seguro de Accidente de Trabajo, 1940
- c.-Formación del Servicio Nacional de Salud (SNS), 1950, en cuya creación participó con otros médicos de destacada trayectoria pública y de distintas

vertientes ideológicas como Eduardo Cruz-Coke, Sótero del Río y Ezequiel González Cortés.

d.-Creación del Estatuto Médico Funcionario, precursor de la actual ley 15.076.

e.-Creación de la Asistencia Pública de Santiago y muchas otras iniciativas en el orden médico-social, previsional y laboral de los chilenos.

¿Y cuál es nuestra experiencia política esencial? ¿Cuál es la enseñanza cotidiana del político? La de estar situados en un tiempo y en un espacio común. Hombres y mujeres ubicados en un punto de la historia. Hombres y mujeres que abrigan tradiciones, ideas y principios. Seres humanos que se proyectan al porvenir, que forjan sueños y que imaginan horizontes de futuro. Pero que siempre, siempre, deben actuar conforme a unas reglas y a unas circunstancias determinadas. Es por virtud de esta experiencia que podemos comprender, al igual que lo hace el historiador, el comportamiento de hombres mortales, no de héroes, no de seres míticos, sino de hombres concretos y, por ello, de hombres obligados a dar razones de sus actos.

Esta visión serena y desprejuiciada —diría, intensamente humanizada de la política—, es lo que nos permite examinar el pasado de Chile como parte de nuestro propio pasado. La explicación es sencilla: la historia no comienza cuando nacemos, sino que nacemos a ella. Somos capturados por su torrente, hasta que adquirimos la madurez suficiente para encauzarla. Es precisamente, por eso, que no nos está permitido eludir responsabilidades con la excusa de no haber sido contemporáneos de ciertos sucesos. En algún momento tendremos que dar razones de nuestros actos, y de sus circunstancias, y con la historia de cuerpo presente en el tribunal.

Cuando se funda la Falange Nacional en 1935, ya era nuestra la gesta de la Independencia, la Guerra del Pacífico, la Guerra Civil del 91. Nuestros eran también O'Higgins, Carrera, Manuel Rodríguez, Portales, Prat y Balmaceda. Cuando en 1957 se funda la Democracia Cristiana, el nuevo partido ya portaba en su memoria el testimonio de Arturo Alessandri, de Luis Emilio Recabarren, del Padre Hurtado, de Pedro Aguirre Cerda. Y cada día que pasa, es más fuerte en nuestra identidad colectiva la presencia del cardenal Silva Henríquez, de Gabriela, de Pablo, de Arrau, de Violeta Parra y de Matta. Todo lo bueno y todo lo malo. Todos los aciertos y todos los errores de nuestra naturaleza, están ahí, inscritos en la fisonomía histórica de Chile, de la cual, hoy por hoy, seguimos siendo tributarios. Y no nos divide ese pasado. Podemos examinarlo sin inhibiciones, sin temores, y con un alto sentido de responsabilidad pública. No nos confronta ese pasado, porque otras acciones y otras generaciones corrigieron sus fallas y reafirmaron sus virtudes. Gracias a ello Chile puede pensar y creer en su mañana. Gracias a ello Chile puede pensar y creer en su proyección de un modo sabio: encarnando la ley de la vida y de los pueblos que consiste en perseverar, en insistir sobre las especies hasta alcanzar la perfección.

Así también miramos nuestro pasado reciente, y lo hacemos sin temor a que nos divida. Podrá parecer un contrasentido, pero acaso sea la conciencia sobre ese pasado común uno de los grandes soportes de la unidad actual de la Concertación. Nosotros fuimos opositores al gobierno del Presidente Allende. Teníamos entonces una visión distinta de los cambios que el país demandaba. Una visión plasmada en lo que fue el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva, y luego, en el programa presidencial de Radomiro Tomic. Pero nuestra oposición al gobierno del Presidente Allende fue siempre planteada para preservar la continuidad del proceso de cambios que tuvo el honor de iniciar en nuestro país el gobierno de la Democracia Cristiana y, al mismo tiempo, para impedir desviaciones antidemocráticas.

Teníamos una visión distinta, pero también importantes coincidencias programáticas y políticas. Por eso, la totalidad de los parlamentarios de la Democracia Cristiana concurren disciplinadamente con su voto para elegir al senador Allende Presidente de Chile. El partido no respaldó entonces a don Jorge Alessandri, el candidato

de la derecha, y ello no fue óbice para entendimientos puntuales con este sector. Impulsamos una oposición honesta y responsable. En todo caso dialogante y propositiva, y siempre dentro de los cauces institucionales de nuestra democracia representativa. Nunca aspiramos a obtener una mayoría constitucional para destituir al Presidente. Y cuando nuestros parlamentarios aprobaron la declaración de la Cámara de Diputados del 22 de agosto de 1973, tampoco votaron para prestar legitimidad a un Golpe de Estado. ¡Jamás tuvimos otra actitud parlamentaria o particular que no fuera la oposición dentro del cauce democrático destinado a conseguir la rectificación de errores! Por eso, propusimos la reforma constitucional sobre las tres áreas de la economía, y estuvimos disponibles para que la voluntad popular se expresara a través de un plebiscito.

Distantes ya de aquellos acontecimientos, podríamos hacernos la pregunta que ha rondado durante estas tres décadas. Preguntarnos qué habría sucedido si tal o cual persona o partido hubiera actuado de una manera distinta a como lo hizo. ¿Qué habría ocurrido si el Presidente Allende hubiera llamado a plebiscito? ¿Qué habría acontecido si la Democracia Cristiana hubiera ingresado al gobierno de la Unidad Popular? Podríamos preguntarnos esto en teoría, pero sólo en teoría, y sólo para iluminar nuestro discernimiento sobre lo acaecido. Porque en realidad los hechos y los actos humanos son como son, y no como desearíamos que hubieran sido treinta, o sesenta, o cien años después de ocurridos.

Sabemos que en la práctica efectiva, y no en la especulación teórica, el Presidente Allende personificaba la máxima autoridad del Estado democrático y republicano. En la práctica y no en la teoría, el Presidente Allende era el presidente constitucional de Chile. En la práctica y no en la teoría, el Presidente Allende cargaba sobre sus hombros con las esperanzas de millones de pobres. En la práctica y no en la teoría, el Presidente Allende fue, y ahora decimos que es definitivamente, el máximo exponente de la izquierda chilena del siglo xx.

Luego, si todo esto es real, si nada de esto es mera especulación, entonces lo que ocurrió el 11 de septiembre no pudo ser sino un golpe contra el Estado democrático y republicano. Un golpe contra la Constitución Política de Chile. Un golpe a esos cientos de miles de hombres, mujeres y niños más modestos de nuestra patria. Un golpe a la izquierda. Y un golpe de incalculables efectos contra la Democracia Cristiana. Fue, en consecuencia, un acto de fuerza que dañó profundamente el alma nacional.

La insurrección militar remeció a nuestro partido. En su seno surgieron dos percepciones opuestas acerca de las verdaderas motivaciones, propósitos y consecuencias del golpe. Dos concepciones amparadas en convicciones difíciles de valorar hoy en su justa medida. Dos nociones que, sin embargo, se fueron reconociendo en el dolor de sus detenidos, torturados, exiliados, relegados, y muertos en circunstancias que aún se investigan, como son el fatal destino del Presidente Frei y del dirigente juvenil Mario Martínez. De mi amigo y compañero de duras jornadas, Manuel Bustos. De Bernardo Leighton, de Jaime Castillo Velasco, de Renán Fuentealba, de Tomás Reyes, de Andrés Aylwin, de Andrés Zaldívar, o de Claudio Huepe. Dos representaciones fundidas sin embargo en un solo compromiso por obra de la generosidad, la indulgencia y el afecto recíprocos. Fue una reconciliación de los espíritus a la que contribuyó crucialmente la sólida formación política, moral e intelectual de los fundadores del partido. Hoy sólo se puede descubrir la honestidad de estos firmes lazos, mirando a Leighton a través de la lucidez de Frei, o a Frei a través de la sincera calidez de Leighton. Lo mismo se revelaría en Aylwin visto desde los corazones de Radomiro Tomic y de Renán Fuentealba. Su nobleza se hará evidente para todos cuando escriba que la declaración del 13 de septiembre interpreta con fidelidad la posición de la Democracia Cristiana frente al golpe.

La declaración del 13 de septiembre de 1973 pone de relieve que el deber de mantener una democracia no puede ser eludido por nadie, y expresa la convicción profunda de que, dentro de los cauces democráticos, se habría podido evitar en Chile la

implantación de un régimen totalitario, sin necesidad de pagar el costo de vidas y los excesos inevitables en las soluciones de fuerza. Y agrega que la suprema responsabilidad en esta hora, la que debe ser asumida por encima de toda otra consideración, reside en proseguir la lucha por los principios de la Democracia Cristiana y por la restauración de la democracia chilena.

La unidad de la Democracia Cristiana será determinante para avanzar en la unidad de todos los chilenos en torno a la defensa de los derechos humanos, la recuperación de la democracia, y la conquista de la paz y la libertad. La unidad de la Democracia Cristiana será esencial para consolidar los vínculos con la izquierda. Estos primeros nexos emergen en el exilio, en Venezuela, Italia, España, Francia, Alemania, y serán observados por los aparatos de inteligencia del régimen, con consecuencias dramáticas para algunos de sus gestores. Las calles de Roma serán testigo del atentado contra Bernardo Leighton y Anita Fresno, su esposa. Las de Washington, del despiadado asesinato del ex canciller Orlando Letelier —a cuyo hijo Juan Pablo, acogemos con sincero afecto y respeto— y de su secretaria Ronnie Moffit.

Venciendo el miedo y las recriminaciones recíprocas, los hombres y mujeres más claros fueron abriendo caminos de unidad. No existía entonces una interpretación común acerca de las motivaciones reales de la izquierda, ni de las verdaderas intenciones de los sectores que buscaron el golpe desde mucho antes de la asunción de Allende. Dos escritos claves y contemporáneos de aquella época, y que dan cuenta de las aprehensiones latentes en el ambiente, son el libro de Genaro Arriagada, prologado por Eduardo Frei, *De la vía chilena a la vía insurreccional*, y *Vida y muerte del Chile Popular*, un diario del sociólogo francés Alain Touraine. Ambos revelan los grandes abismos que habrían de ser cerrados.

Paso a paso, sin embargo, se irá trazando el camino de la cooperación política y del fortalecimiento de la organización social. En 1978, con ocasión de la consulta nacional, Eduardo Frei Montalva elevará la voz de protesta de la oposición al régimen. En 1980 miles de personas de las más diversas corrientes políticas e ideológicas lo escucharán condenar el plebiscito convocado para reformar la Constitución.

Paso a paso se perfila el liderazgo, el proyecto y la organización. Así surgirán —en el mundo laboral— el Grupo de los Diez y la Coordinadora Nacional Sindical, la Vicaría de la Solidaridad, la Comisión Chilena de Derechos Humanos, la Comisión de Derechos Juveniles, el Grupo de Estudios Constitucionales, las organizaciones estudiantiles y populares. Más tarde, el Proyecto Alternativo, el Proyecto Democrático Nacional, el Comando Nacional de Trabajadores, la Asamblea de la Civilidad, Mujeres por la Vida, el Acuerdo Nacional, el Comité por las Elecciones Libres y la Concertación de Partidos por la Democracia. Día a día, en la experiencia cotidiana, en la lucha sostenida y solidaria, se irá superando el balance de culpas y se irán reconstruyendo confianzas. Poco a poco, nuevos y antiguos militantes engrosarán las filas de los partidos. Brota así un semillero de dirigentes políticos y sociales empapados en el espíritu de la colaboración y de la lucha codo a codo contra la dictadura.

Una experiencia de sacrificio y magnanimidad que ensambla firmemente a la Concertación hasta nuestros días. Y esto dará vida a una nueva concepción de la política. La política de los medios y fines ajustados a valores. La política de los medios pacíficos para alcanzar los fines de la paz, del diálogo, de la justicia y de la libertad.

El pasado nos une; no nos separa. El pasado nos une, porque hombres y mujeres atentos a las necesidades y a la sensibilidad de su pueblo, fueron capaces de corregir fallas y reafirmar virtudes de nuestra trayectoria histórica. Y el pueblo, dotado de aquella sensatez básica de que nos hablaba Juan Pablo Terra, el gran maestro de la Democracia Cristiana uruguaya; “el pueblo, dueño de un sentido puro de la verdad y la bondad de las acciones humanas, y de las circunstancias que las rodean”; así lo entendió. Y con este

discernimiento, se pronunció en consecuencia en las urnas el 5 de octubre de 1988. Y así también lo hizo, al respaldar a Patricio Aylwin, a Eduardo Frei Ruiz-Tagle y a Ricardo Lagos.

El país no ignoraba la presencia de Allende en la izquierda concertacionista. Más aún, era consciente de que la proyección de la izquierda chilena pasaba por recoger y dignificar la herencia de Salvador Allende. El país no ignoraba la trayectoria de la Democracia Cristiana ni el liderazgo indiscutido de Eduardo Frei Montalva, de cuyo gobierno la izquierda había sido firme opositora. Hoy puede contemplar sin desconcierto a su paso por la Plaza de la Constitución, las figuras de Allende y de Frei, a metros de las de Jorge Alessandri y Diego Portales. El país sabía que estaba siendo protagonista de una experiencia republicana única en su género.

¿Cuál es la singularidad de esta experiencia? ¿Cuál es la originalidad de esta voluntad colectiva encarnada en la Concertación?

Primero, la adhesión al principio universal de los derechos humanos como imperativo irrenunciable de toda política, ya que es incompatible la libertad, la Democracia y la Justicia con la violación de los Derechos Esenciales de las Personas. Segundo, el compromiso con los valores y con las instituciones de la democracia representativa. Tercero, la búsqueda de la solidaridad, de la justicia y de la integración social como requisitos de un desarrollo genuinamente humano.

Pero si ésta es la originalidad de la Concertación, ésta es también su misión. La gran tarea que el país nos ha confiado y que hemos venido asumiendo durante tres gobiernos sucesivos. Origen y misión están indisolublemente unidas al destino de Chile, que es el destino de las naciones civilizadas. El destino de los pueblos amantes de la justicia y de la paz, y por eso, reconciliados consigo mismos. El destino de las democracias avanzadas respetuosas de sus instituciones legítimas y de su soberanía popular. El destino de los pueblos que han conquistado estándares de vida dignos para todos sus habitantes. Origen y misión están profundamente impregnados del humanismo cristiano y social demócrata. Origen y misión de la Concertación son tributarios de los mejores bienes aportados por la cultura política nacional, popular y progresista de nuestro país.

Nuestro deber es mantenernos fieles a este sustrato espiritual de la Concertación. Esta fidelidad entraña abrir cauces para la verdad, la justicia y el perdón que demandan las víctimas de violaciones a los derechos humanos. Desplegar nuestras máximas energías para instaurar una democracia realmente representativa y una Constitución Política reconocida por todos los chilenos. Lograr una más equitativa distribución del ingreso, a fin de asegurar una mejor y más universal protección social, principalmente en los servicios de salud, vivienda, educación y seguridad ciudadana. Fortalecer la participación de las personas y de las comunidades en las decisiones públicas. Y, por último, vigorizar la presencia de Chile en el mundo, y especialmente en la Europa de las libertades.

Esta fidelidad con el origen y la misión de la Concertación exige moderar los tonos y mirar con fe hacia el porvenir. El país espera una coalición unida y de cara al mañana. Una coalición que represente sus proyectos personales y colectivos. Un conglomerado que se haga cargo de sus expectativas de futuro. Que le ofrezca una nueva frontera, un nuevo liderazgo y una renovada fuerza política y social. El país espera de la Concertación una experiencia de colaboración, de altruismo y generosidad, que lo eleve sobre la pequeñez, la mirada corta y las costras del pasado que le ofrecen nuestros adversarios. Es nuestro deber responder a esa aspiración y hacerlo desde lo que somos, desde nuestra identidad concertacionista.

Señora Presidenta, termino estas palabras rindiendo un homenaje a todos aquellos pueblos que nos brindaron su amparo en los tiempos más amargos y vergonzantes de nuestra historia. Ellos nos abrieron sus puertas, nos apoyaron, y nos entregaron su experiencia. De ellos aprendimos a valorar la democracia, la paz y el

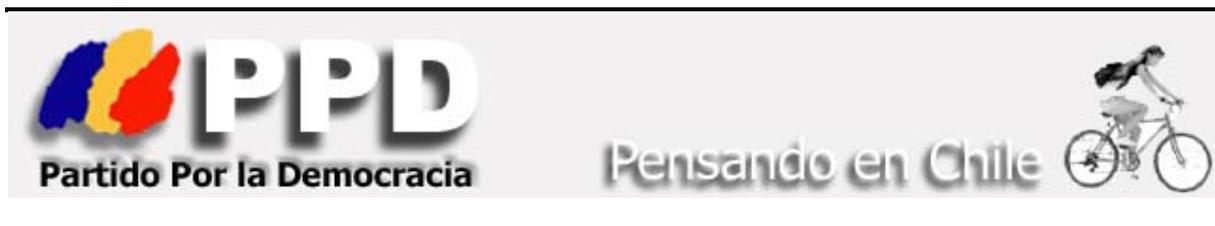
respeto por las personas y comunidades. Algunos nos revelaron los horribles sufrimientos de las dos guerras mundiales. Otros nos mostraron las formas más elevadas de su cultura. Todos ellos aportaron a la recuperación de nuestras tradiciones. Son parte de nuestro pasado y de nuestra memoria, y estamos ciertos que Chile vive en sus corazones.

SEÑORA PRESIDENTA, Y ANTES DE TERMINAR, SOLO QUIERO RECORDAR UNA CANCIÓN QUE CANTABAMOS EN LA DECADA DE LOS 80 "EN LA CALLE CODO A CODO SOMOS MUCHO MAS QUE DOS" HE DICHO

Muchas gracias

RODOLFO SEGUEL MOLINA
DIPUTADO DE LA REPUBLICA





BANCADA PARLAMENTARIA
PARTIDO POR LA DEMOCRACIA

HOMENAJE DE LA BANCADA DE DIPUTADOS DEL PARTIDO POR LA DEMOCRACIA EN MEMORIA DEL EX MINISTRO, SENADOR Y PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DR. SALVADOR ALLENDE GOSSENS EN EL TRIGÉSIMO ANIVERSARIO DE SU MUERTE

Señora Presidenta, Honorable Cámara, familiares del ex Presidente Salvador Allende Gossens que nos acompañan en esta Sala, estimados colegas, amigos y amigas:

En nombre de la Bancada de Diputados del Partido por la Democracia tengo el honor de rendir solemne homenaje en la memoria de quien fuera destacado diputado, Presidente del Senado, Ministro de Estado y Presidente Constitucional de la República, el Doctor Salvador Allende Gossens, al recordarse próximamente el trigésimo aniversario de su muerte. Debo decir también que es un honor rendir este homenaje cuando compartimos el Hemiciclo con Ud. Presidenta, hija de quien ha marcado un importante sello en Chile y en su historia.

Estimados colegas, hablar de Salvador Allende es hablar de una parte sustantiva de la Historia del Chile Republicano, es hablar del Chile meritocrático, liberal e ilustrado: de un Chile que se sentía legatario, ya en ese entonces de las largas luchas por la libertad, la igualdad y la fraternidad, proclamada cien años antes por la Revolución de las Luces.

Allende, nacido, en este Puerto, en Valparaíso, el 26 de junio del año 1908, siempre se sintió parte de una naciente clase media intelectual, que a través de la educación, a cargo del liceo y de la universidad pública, asciende en la escala social y comienza a desplazar a las oligarquías conservadoras.

Cuando uno trata de desentrañar el pensamiento de Allende, y la profunda motivación de sus actos, necesariamente debe dar cuenta de la historia de su familia; de su padre, un abogado que oficiaba de notario público, masón y de militancia radical; de su madre, una católica de misa diaria y sobre todo de su abuelo, don Ramón Allende Padín, por quien Salvador guardaba una enorme admiración, este médico, parlamentario radical, que llegó a ser Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, fue su primer ejemplo de servicio público. Sobre él, Allende proclamaba el año 1927 al terminar sus estudios en el Liceo Eduardo de la Barra. "Quiero ser como mi abuelo: estudiar medicina y favorecer a los humildes y necesitados". Fue esta admiración y este respeto a las tradiciones familiares, que lo hicieron integrarse también a la Orden Masónica y declarar 33 años más tarde, cuando ya ejercía la primera magistratura de la Nación "He recibido como única herencia un nombre limpio y una vocación para servir al Pueblo, nacida de la formación masónica de mis antepasados."

Allende opta por la Medicina. En la Universidad Chile, cursa sus estudios. Fue un destacado alumno, pese a que realiza múltiples actividades paralelas. Comienza a

demostrar sus dotes de líder natural, carismático, estudioso, culto, cálido, un hombre que seducía con su palabra y con sus anhelos de comenzar a transformar su entorno. Así, crea el Grupo Avance, primer espacio de encuentro político de los jóvenes de pensamiento progresista en la Universidad; llega también a presidir la naciente Agrupación de Estudiantes de Medicina, y luego a ser Vicepresidente de la FECH.

Una larga enfermedad de su padre, al momento de egresar de su carrera, le motiva a volver a Valparaíso. Recién recibido, postula a un cargo de médico en el Hospital Carlos Van Buren, a tan solo dos cuadras de este Congreso. Osvaldo Puccio, su secretario personal nos cuenta:

"Se presentó a un concurso en el Hospital, en el que participaron 10 médicos y lo ganó. Pero la Dirección del Hospital lo declaró nulo y volvió a llamar a concurso. Esta vez se presentaron 4 médicos. Allende volvió a ganar y la Dirección lo declaró de nuevo nulo. La tercera vez hubo sólo 2 postulantes. Allende ganó una vez más, y la Dirección nuevamente declaró nulo el resultado. La próxima vez Allende fue el único postulante, entonces la Dirección declaró vacante el cargo".

De esta forma, el Allende veinteañero, demostraba su porfía en las empresas que iniciaba y al mismo tiempo, comenzaba a sentir en carne propia, lo que era la discriminación y la persecución política, ante la cual, no se amilanaba, sino que se resistía.

Finalmente, y en un acto que tenía más de rebeldía, que de otra cosa, acepta un cargo menor, de médico tanatólogo, el cual desempeñó por casi dos años, junto a su colega el joven médico y poeta Rolando Lorca. Hasta el día de hoy, se conservan en el Museo abierto al público en el Hospital Van Buren, parte de los cientos de protocolos de autopsia que escribió a mano. Al leer sus notas, la descripción que hacía de los cuerpos sometidos a su examen, aparece, un Allende distinto, un Allende que le vio la cara a la muerte, no una, sino que muchas veces; que de seguro, pudo comprobar que en la muerte no se igualan ricos y pobres, como nos suele enseñar la doctrina eclesiástica, porque el dolor, las miserias y las privaciones de los pobres se impregnan en sus rostros y las tristezas se quedan pegadas en su piel, de por vida y los acompañan también en la muerte. Sólo un Allende, que fue capaz de mirarle la cara a la muerte, podía tener esa vocación por la vida; un Allende que probablemente, solo, en la frialdad de los pabellones de ese antiguo Hospital, observaba el resumen inerte de una vida de privaciones ante sus ojos. Sólo así, se explica esa opción por la vida, que fue capaz de convertirla en impulso político, transformador y liberador.

Ese espíritu, estimados colegas, fue el que lo motivó a sumarse a la proclamación de la República Socialista. Una República Socialista, a la usanza de la época, que tenía más de poesía y de buenas intenciones que de proyecto político. Una República Socialista dirigida por Marmaduke Grove, que se anunciaba el día antes, mediante panfletos distribuidos en las principales calles de Santiago y Valparaíso y que decían: "Mañana es la República Socialista...aunque llueva".

Y así fue, aunque llovió, se constituyó la República Socialista de Chile, el año 1932, y Salvador Allende, a cargo de organizar este verdadero acto poético e idealista, en Valparaíso, es detenido junto a su hermano Alfredo en las gradas de la Escuela de Derecho, mientras arengaba a los estudiantes. Logró zafarse de sus captores, huyó de la policía, porque sabía que su padre enfermo se agravaba y debía acudir a su lecho en la ciudad de Viña del Mar. Vuelve a ser detenido, y ruega a sus guardianes el permiso para visitarlo, sería el último día en que lo vería con vida. Ante la tumba de su padre, prometía al día siguiente consagrar su vida a la lucha social.

Así se inicia un largo periplo de Allende, como dirigente político, como fundador del Partido Socialista de Chile el año 1933; del Allende Diputado, del Allende Ministro de Salud, cuando solo tenía 37 años y pasó integrar el Gabinete del Presidente Pedro Aguirre Cerda, en los tiempos del Frente Popular. Del Allende, Presidente del Colegio Médico de Chile. Del Allende Parlamentario, que llegó a ocupar el más alto cargo del Poder Legislativo chileno, la Presidencia del Senado de la República, un Senado, en el cual ha quedado marcada su huella tanto política como legislativa.

Como legislador, Allende se concentró en los temas de la salud pública y en las condiciones de vida de los más pobres. De su autoría son las mociones que dieron lugar al Servicio Nacional de Salud; a la Corporación de la Vivienda, la famosa CORVI, hoy SERVIU, por decenios, puntal de la política habitacional de Chile. Fue él, quien promovió la Ley que otorgaba el derecho a sufragio de las mujeres; redactó las leyes de amnistía para Pablo Neruda y los cientos de chilenos encarcelados o relegados por efectos de la Ley Maldita de González Videla. Fue Allende, como senador, quien defendió la soberanía chilena, sobre la actual comuna de Chile Chico y sobre otros territorios patagónicos en Aysén y Magallanes, respecto a los cuales existían pretensiones de ocupación por parte de los gobiernos trasandinos de la época.

El compromiso de Allende con la función parlamentaria, lo llevó en su momento a crear las actuales oficinas de informaciones de la Cámara y del Senado, a modernizar y ampliar sus plantas de personal, pues entendía que ello era esencial para mejorar la calidad de los procesos de formación de la ley.

Allende, como buen republicano, tenía oficio político. Su famosa muñeca, no era otra cosa que la habilidad de conseguir consensos, mediante el diálogo, la persuasión, la negociación; sabiendo argumentar posiciones y teniendo la tolerancia para admitir el disenso y la flexibilidad para renunciar a las pretensiones propias. Ese oficio político, antaño se lograba en los pasillos y en los salones del Parlamento, de la Asamblea Democrática por excelencia; ese oficio, esa capacidad de ser tolerante y no maximalista, marcarían su rumbo durante toda su vida política.

Señora Presidenta, Honorable Cámara:

Por 50 años, Salvador Allende fue el líder indiscutido del movimiento popular chileno, del cual nacieron los partidos políticos formados al calor de las luchas sociales y que comenzaron poco a poco a crear una plataforma amplia de reivindicaciones, en la cual se sumaban contenidos doctrinarios antiguos y nuevos. A los tradicionales valores de la libertad, la igualdad y la fraternidad humanas, de la tradición liberal, se suman al pensamiento de Marx y las posiciones marxistas más abiertas como así también de la social democracia. Ese pensamiento que se actualiza a la realidad latinoamericana con Mariátegui en el Perú y con Eugenio González en Chile.

Para Allende, lo importante era construir un proyecto político popular, nacional y latinoamericanista, inspirado en los valores de transformación social que propugnaban los partidos de la izquierda progresista.

Allende con el correr de los años, se transforma además en un líder político del Tercer Mundo, incluso antes de acceder a la Primera Magistratura de la Nación.

El profesor y economista, Sergio Vuscovic, se preguntaba en una obra de reciente edición, qué es lo que hace que en más de 100 ciudades del mundo existan calles, avenidas o plazas que llevan por nombre el de Salvador Allende. Desde Madrid hasta Sydney, pasando por Alemania, Holanda y Bélgica; más de una cuarentena de ciudades y pueblos de Francia, que abarcan lugares tan diversos, desde las posesiones francesas de Ultramar, hasta el Barrio Latino en París; desde La Habana hasta Guinea Ecuatorial en África. Colegios, escuelas, teatros, hospitales, gimnasios, en Turín, Italia, en Málaga,

España, en Lima, Perú, llevan con orgullo el nombre de Salvador Allende. ¿Qué hace que personas de tan disímiles latitudes, de culturas e incluso sistemas políticos tan diversos, quieran honrar la memoria de este Presidente Constitucional de Chile?. ¿Qué es lo que él ha significado para ellos, para sus pueblos...la respuesta no es sencilla?. Allende representa muchas cosas, muchas más incluso que las que puede representar para nosotros los chilenos, pues su nombre pasó hace mucho a ser universal; su martirilogio en La Moneda, ha quedado como testimonio vivo de gallardía, de virilidad a toda prueba y de lealtad a su Pueblo.

Allende es para los extranjeros la defensa de la democracia y el anhelo de reformas políticas y sociales profundas, de mejores tiempos para los oprimidos, para los desplazados, para los marginados, en definitiva, para esos perdedores de siempre en una sociedad injusta, a cuya promoción y liberación se comprometiera moralmente ante la tumba de su padre.

Estimados colegas, queridas amigas y amigos que nos acompañan:

Alguien ha dicho, recientemente, que los que hemos solicitado este homenaje pretenderíamos reescribir la Historia. La historia, los hechos, las acciones y también las omisiones de cada uno, ya se verificaron, y provocaron sus efectos, efectos dolorosos, pues tras la Muerte de Allende y el derrocamiento de su Gobierno, se vivió en nuestro país una tragedia sin precedentes y sin parangón en su Historia, una historia que se niega a ser olvidada y que no podemos nosotros reescribir.

Quienes apoyamos el Gobierno de Allende, cometimos errores, y ya hace mucho tiempo, los hemos reconocido, pero ese reconocimiento no puede opacar la justicia del recuerdo que aún guardamos de la nobleza de los ideales; de la nobleza de esa masa cada vez más creciente de obreros, empleados, funcionarios públicos, dueñas de casa, intelectuales, profesionales, comerciantes, pequeños empresarios, mineros, pescadores, campesinos y mapuches, que creyeron en los sueños de un Chile más justo y más digno.

La figura de Salvador Allende, de un Salvador Allende que tuve el honor de conocer personalmente cuando montado a caballo y vistiendo una sencilla manta mapuche, salía con mi padre, en ese entonces diputado, a recorrer los senderos más estrechos de La Araucanía, para sentarse a dialogar de tú a tú con peñis, loncos y caciques, llevando su palabra de solidaridad y de justicia a los pesares de ese Pueblo Mapuche, por el cual tanto cariño y admiración a sentí, como me consta personalmente.

Señora Presidenta, Honorable Cámara:

Allende, significa mucho para Chile y para el mundo. Más allá de los aciertos y de los desaciertos de su Gobierno; él encarnó lo mejor de nuestras tradiciones republicanas, pese a las injustas críticas que recibían de quienes políticamente estaban en su entorno más cercano y que no entendían su compromiso de respeto por las tradiciones democráticas de la República.

Si tuviera que usar una sola palabra, para calificar a Allende, como ser humano, diría, sin lugar a dudas, que fue **intenso**. Sí, él era un hombre intenso, un hombre que desbordaba vitalidad y, sin embargo, no dudó en entregar lo que más amaba, la vida, por la causa que consideraba justa.

Son tantos los recuerdos que se agolpan en nuestras mentes, tantos los momentos de alegría y de profundo dolor que se mezclan al recordar a Salvador Allende y al recordar su tragedia. Si hemos querido rendirle este homenaje, es porque él se lo merece, tan solo por ello, no queremos endiosarlo, no queremos transformarlo en icono vacío, en una especie de souvenir de exportación. Pero no podemos negar que Salvador Allende es un ejemplo de lealtad y consecuencia con sus principios. Por ello, este

homenaje, es también para tantos otros que como él murieron, por aquello en lo que creían: una sociedad más justa, más digna y libertad. Pero por sobre todo un país más de hermanos.

Hasta hoy, suenan en nuestros oídos las palabras tranquilas de su último discurso. Un verdadero testamento político, improvisado bajo el tronar de la metralla y la amenaza del bombardeo final. En Radio Magallanes, le decía a Chile y al mundo:

"Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad al pueblo. -Y concluía-.....Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

He dicho.

***Eugenio Tuma Zedán
Jefe de Bancada
Partido Por la Democracia***

Partido Socialista de Chile

INTERVENCION DEL H. DIPUTADO FIDEL ESPINOZA SANDOVAL CON MOTIVO DEL HOMENAJE AL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE GOSSENS

Cámara de Diputados, septiembre 3 de 2003

Sra. Presidenta de la Cámara, H.D. Isabel Allende Bussi

Sr. Presidente del Partido Socialista, Gonzalo Martner

Sres. Dirigentes y Militantes del Partido Socialista

Señoras y Señores Diputados y Senadores:

"En la sierra mexicana de Nayarit, había una comunidad que no tenía nombre. Desde hacía siglos, esa comunidad de indios huicholes andaba buscando uno. Carlos González, uno de ellos, lo encontró de pura casualidad".

"Este indio huichol había ido a la ciudad de Tepic para comprar semillas y visitar parientes. Al atravesar un basural, recogió un libro tirado entre los desperdicios".

"Sentado a la sombra de un alero, empezó a descifrar páginas. El libro hablaba de un país de nombre raro, que Carlos no sabía ubicar, pero que debía estar bien lejos de México, y contaba una historia de hace pocos años".

"En el camino de regreso, caminando sierra arriba, Carlos siguió leyendo. No podía desprenderse de esta historia de horror y de bravura. El personaje central del libro era un hombre que había sabido cumplir su palabra".

"Al llegar a la aldea, Carlos anunció, eufórico: ¡por fin tenemos nombre!. Y leyó el libro, en voz alta, para todos. La tropezada lectura le ocupó casi una semana. Después, las ciento cincuenta familias votaron. Todas por sí. Con bailes y cantares se selló el bautizo".

"Ahora tienen como llamarse. Esta comunidad lleva el nombre de un hombre digno que no dudó a la hora de elegir entre la traición y la muerte. 'Voy para Salvador Allende', dicen ahora los caminantes".

Esta historia de 1984 que recoge en su libro "La memoria del fuego" el escritor uruguayo Eduardo Galeano refleja, de una manera simple, el respeto que la figura del Presidente

Salvador Allende, despierta desde hace décadas en muchas personas, pueblos y gobiernos del mundo.

Se ha querido insinuar, por parte de quienes sacan mezquinos cálculos o no son capaces de practicar la generosidad entre los seres humanos, que este homenaje que hoy rendimos a Salvador Allende es un intento de quienes nos sentimos sus dignos herederos, por 'legitimar' el gobierno de la Unidad Popular que él encabezara.

No necesitamos la bendición, el visto bueno ni el permiso de nadie para hablar hoy, a 30 años del fin de ese gobierno, sobre lo que nos parecen sus aciertos y sus logros o sus errores. Sólo diremos que tenemos el orgullo de reivindicar ese gobierno como el momento histórico en que, tras un largo proceso político y social en que Salvador Allende fue actor relevante y fundamental, el pueblo se sintió, efectivamente, constructor de su propio destino.

Sin embargo, no vinimos hoy aquí a hacer un análisis acerca del Gobierno de la Unidad Popular sobre el cual, seguramente, nunca nos podríamos de acuerdo, especialmente con aquellos que han buscado siempre satanizarlo, como la mejor fórmula para tratar de justificar los pecados que hasta hoy se niegan a confesar.

En este día, tenemos el honor de hacer uso de la palabra en esta sala, para hablar de un hombre, nacido en este puerto de Valparaíso, hace ya 95 años, y que entregó sus capacidades humanas, profesionales y políticas, sus principios y su vida, al servicio público y a la defensa de los derechos de los más humildes.

Porque quien crea que hablar de Allende sólo tiene que ver con su gobierno, desconoce la historia política del Chile del siglo XX y el rol que dentro de ella le cabe al más ilustre de los socialistas chilenos.

Salvador Allende, hijo del abogado Salvador Allende Castro y de doña Laura Gossens Uribe, era nieto del médico Ramón Allende Padín, apodado 'El Rojo Allende', quien fue diputado y senador por el Partido Radical, llegó a ser el más joven Serenísimo Gran Maestro de la Masonería y participó, en su condición de doctor, en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana.

Por las venas de quien llegaría ser Presidente de Chile, corría también la sangre de Gregorio, Ramón y José María Allende Garcés. El primero de ellos, capitán ayudante del Libertador Bernardo O'Higgins, quien incluso lo acompañó en su destierro en el Perú, en tanto que sus otros dos antepasados fueron integrantes del famoso regimiento 'Húsares de la Muerte'.

Estamos hoy rindiendo homenaje a Salvador Allende, que terminó sus estudios en el Liceo Eduardo de la Barra, en esta, su ciudad natal, mientras paralelamente, desarrollaba una importante actividad deportiva, que le significó destacar en Décatlon y Natación.

Estamos hablando de aquél Allende que tras realizar su servicio militar en el regimiento 'Coraceros' de Viña del Mar, ingresó, en 1926, con apenas 18 años, a la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile; que sólo un año después es elegido presidente del Centro de Estudiantes de Medicina y que, en 1929, ingresa a la masonería, en los tiempos en que ya participaba activamente de la oposición a Carlos Ibáñez y en la fundación del grupo Avance.

Estamos hablando de aquel joven que en 1930, es elegido Vice-presidente de la Federación de Estudiantes de Chile y más tarde es detenido, relegado y expulsado de la Universidad, a la que volverá sólo después de julio de 1931 cuando Ibáñez es derrocado.

Hablamos del Allende que en 1932 participó del alzamiento del aviador Marmaduke Grove, quien encabezó la llamada República Socialista de los 12 días. Este hecho le significó una nueva detención, que coincidiría con la muerte de su padre, ante cuya tumba prometió dedicar su vida a luchar por los intereses de los desposeídos. Este mismo año se tituló como médico cirujano con la tesis 'Higiene Mental y Delincuencia'.

Hablamos de aquel joven que en 1933, participó de la fundación del Partido Socialista, convirtiéndose en el primer Secretario Regional de Valparaíso, y que luego, por su participación en un acto contra el gobierno de Arturo Alessandri será relegado por seis meses a Caldera.

Estamos refiriéndonos a Salvador Allende, electo diputado por la circunscripción Quillota-Valparaíso para el período 1937-1941, con sólo 28 años, y que entre sus proyectos más relevantes propuso desarrollar la alfabetización campesina; mejorar las condiciones de quienes vivían en los conventillos; y la creación del Consejo Superior de Protección a la Infancia y la Adolescencia, de las Sociedades Mutualistas y del Colegio Médico.

Estamos hablando de aquel hombre que habiendo recién cumplido los 30 años es elegido Subsecretario General del PS, y que como parlamentario presentaba proyectos destinados a proteger a las madres y los niños y otro que ampliaba la seguridad social de los trabajadores afiliados al Seguro Obrero.

Ese mismo hombre fue quien renunció a su diputación para asumir como ministro de Salud del Presidente Pedro Aguirre Cerda, y que en 1939 publicará su libro "La realidad médico-social chilena".

Hablamos de Allende asumiendo el cargo de Secretario General del Partido Socialista, en 1943 y que dos años después, con sólo 37 años, es elegido senador por las provincias de Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes.

Homenajeamos hoy a Salvador Allende votando en contra de la mal llamada 'Ley de Defensa de la Democracia' propugnada por el gobierno de González Videla y que pasó a la historia como la 'Ley Maldita', y a cuyas víctimas Allende visitó en el campo de concentración de Pisagua.

Estamos hablando de Allende elegido presidente del Colegio Médico, en 1949, cargo que ejercerá hasta 1963.

En 1952, nos encontramos con Allende iniciando su camino a la Presidencia de la República, postulando por primera vez a la primera magistratura. Ya en ese momento, también muy profético, presenta una moción, junto al senador Elías Laffertte, proponiendo nacionalizar el cobre.

En 1953 es elegido senador por la Primera Circunscripción de Tarapacá y Antofagasta, siendo elegido Vice-presidente del Senado al año siguiente.

Hablamos de Allende, autor de las leyes promulgadas en 1955 que establecen el pago de la asignación familiar desde el quinto mes de embarazo; y la creación del Servicio Nacional de Salud y del Seguro Social.

Nos referimos a Salvador Allende perdiendo la elección presidencial de 1958, como candidato del FRAP, a manos de la inédita y burda postulación del 'Cura de Catapilco'.

En 1961, Allende es elegido senador por la Tercera Circunscripción de Valparaíso y Aconcagua, siendo nominado nuevamente candidato presidencial en 1963, elecciones que perdería enfrentando a Eduardo Frei Montalva al año siguiente.

Hablamos de Allende elegido presidente del Senado, en 1966, cargo durante el cual acompañó en parte de su retorno a Cuba a los guerrilleros sobrevivientes de las fuerzas del Ché Guevara en Bolivia.

Nos referimos a Salvador Allende electo senador por la Décima Circunscripción, Chiloé, Aysén y Magallanes, antes de confirmarse su postulación como abanderado de la Unidad Popular para las elecciones presidenciales de 1970.

Hablamos de Allende Presidente de Chile por mandato popular, constituyéndose en una experiencia ejemplar, única, ajena a toda ortodoxia como camino de las fuerzas populares para llegar al poder utilizando los cauces democráticos, institucionales y republicanos.

Hablamos del Presidente Allende cumpliendo su programa, entregando el medio litro de leche a los niños del país, abriendo los cauces para un efectivo acceso a la cultura de todos los chilenos y concretando la legítima e histórica demanda de la nacionalización del cobre, votada a favor por todos los sectores políticos.

Por eso, cuando estamos próximos a conmemorar los 30 años de la muerte del Presidente Allende defendiendo hasta el último aliento la institucionalidad democrática, asumiendo su responsabilidad dirigente ante la historia, ante su pueblo y ante el mundo, resulta vergonzoso explicar ante la conciencia civilizada de la humanidad, que hace rato se enteró de la caída del muro de Berlín, y aún antes de ello, que mientras muchos gobiernos, parlamentos y organizaciones de todo el mundo recordarán la figura del gran hombre de Estado que fue Salvador Allende, aquí en su país, en su tierra que el tanto quiso, no todos sean capaces de presentar el mínimo respeto que su memoria merece.

No se trata, sin duda, de un líder infalible, pero que constituye en la historia política de Chile una de las figuras más notables.

Por eso, aprendiendo de las insuficiencias de su proyecto político, los socialistas trabajamos hoy para profundizar la democracia, con el respaldo de las mayorías sociales necesarias para tal propósito.

El ejemplo de Salvador Allende reafirma nuestras convicciones profundamente democráticas, no sólo de hoy sino de siempre. Por eso, para los socialistas, la imagen de La Moneda en llamas ha pasado de ser el símbolo más brutal de división entre los chilenos, a convertirse en el hito histórico que señala nuestro compromiso irrenunciable con una democracia efectiva, participativa y surgida de la autodeterminación soberana, sin tutelas ni cortapisas de ningún tipo, como forma de gobierno.

Los socialistas queremos la democracia, nadie puede dudar de ello. Lo que no queremos, es que la imagen de La Moneda en llamas, como ícono de la intolerancia política, se vuelva a repetir. Nunca más.

Para esa causa, el concurso de cada uno de los socialistas siempre estará disponible.

Sra. Presidenta, estimados invitados, honorables colegas:

Con toda seguridad y especialmente este año, en todo el planeta habrá más placas, más plazas, más calles, más campus universitarios, más monolitos y estatuas, más libros,

videos, reportajes y sitios web dedicados a destacar, rescatar y relevar la estatura mundial de un hombre que vio y pensó siempre mirando al futuro, anticipándose a la historia, como sólo saben hacerlo los grandes hombres.

Por eso, los socialistas chilenos, nos sentimos orgullosos de ser los herederos de Allende, y aunque claramente el mundo ha cambiado en muchos aspectos, la consecuencia, el compromiso con la democracia y la justicia social, siguen siendo parte fundamental del legado que recibimos de hombres que como Salvador Allende, imaginaron un Chile y un mundo 'donde el hombre deje de ser el lobo del hombre'.

Seguramente los indios huicholes, en la sierra mexicana de Nayarit, no tienen un conocimiento tan global del pensamiento y la obra de Salvador Allende, pero estoy seguro que al menos tienen la certeza que el hombre que le dio nombre a su pueblo, era un hombre de palabra, que hasta en el último minuto supo escoger correctamente entre el bien y el mal, entre la traición y la consecuencia digna, aún de cara a la muerte.

Por gestos tan humanos como éste es que Salvador Allende, hombre del siglo XX y padre del hombre del siglo XXI, seguirá viviendo, en la conciencia de miles de hombres y mujeres en todo el mundo.

...Somos parte de la semilla que sembraste y no pudo ser segada...

Compañero Presidente Salvador Allende, sigues estando presente...

Muchas gracias.





HOMENAJE A LA MEMORIA DE SALVADOR ALLENDE GOSSENS

SRA. PRESIDENTE
SEÑORES DIPUTADOS

Me ha correspondido el honor de rendir el homenaje del Partido Radical a la memoria y al hacer de un gran ciudadano, un gran político, un gran hombre, y lo hago con la emoción que nace en el espíritu y que no hace fácil su traducción en palabras. Por tanto os ruego disculpar las asperezas del lenguaje y las faltas de mi palabra, en ésta intervención.

El 4 de Septiembre de 1970, Don Salvador Allende Gossens obtiene 1.075.616 votos contra 1.036.278 de Jorge Alessandri y 824.849 de Radomiro Tomic. De acuerdo a lo expresado en la Constitución Política, el 24 de octubre se realiza la sesión del Congreso Pleno, para elegir Presidente entre los dos candidatos que obtuvieron las dos primeras mayorías relativas. Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular y primera mayoría relativa nacional, es proclamado Presidente de la República por 153 votos a favor contra 35 votos que obtuvo Jorge Alessandri y 7 votos en blanco.

Salvador Allende Gossens ha marcado con trazos indelebles su carácter de genuino líder popular que demostró palmariamente, en los hechos. Lo distinguieron especialmente: su lealtad, su consecuencia con los principios que abrazó, su perseverancia, su constancia, su gran deseo de servir, de trabajar por hacer realidad su permanente sueño de una sociedad más solidaria, más justa.

Pienso que su carácter y su voluntad de servicio lo forjó desde su cuna, nació en una familia donde su padre don Salvador Allende Castro, abogado, notario, servidor público, importante miembro del partido radical y su madre Doña Laura Gossens Uribe de formación católica le brindaron el ambiente propicio para el desarrollo de sus cualidades, pero tal vez quien más influyó en sus decisiones de ser médico y político fue su abuelo el Doctor Ramón Allende Padín médico, masón, político, diputado en dos oportunidades y senador por el partido Radical. Esta mezcla de formación laica y cristiana le entregó este interés por el servicio público y tal como el mismo ex presidente Salvador Allende decía "Fui estudiante en un periodo de fragor social y político, médico joven de acción profesional amplia y anónima, fui tremendamente golpeado por el impacto de la realidad patria y que, por decirlo escuetamente, en su estructura económica, cultural, social y política de la América latina toda"

Espíritus selectos como el de Salvador Allende Gossens, trascienden las diferencias de cualquier orden, porque sus vidas y sus obras están impregnadas de valores que la

sociedad reconoce, porque más allá del sentimiento de religiosidad o de agnosticismo que estos espíritus privilegiados cultivan, los caracteriza un gran sueño de amor, de fraternidad, de justicia social, de igualdad, de libertad en su patria y el mundo entero.

En el caso de Salvador Allende Gossens , médico del cuerpo y político de alma, su amor por su patria , por los desposeídos, por los que no tuvieron o no tienen la posibilidad de ver claro; su indesmentible sentimiento de solidaridad y mejoramiento de la sociedad chilena, su constancia, su perseverancia, su inquebrantable fe en la fuerza y posibilidades de un mejor destino del pueblo de Chile, su caminar por casi medio siglo en las movedizas arenas de la lucha social, de la política- actividades en que algunos encuentran el campo propicio para desarrollar sus vehementes deseos de una patria mejor- dejó señeras huellas que inspirará los pasos de otros hombres para continuar buscando, como él lo hizo, no sólo la libertad espiritual, no sólo una igualdad de oportunidades quimérica, no sólo una solidaridad declaratoria, sino aquella concreta que se conquista en la convivencia democrática, en el vivir social, con el duro y fecundo trabajo de todos los días, con tolerancia y fe en el porvenir, y especialmente abrazando, difundiendo, sintiendo, enseñando un humanismo verdadero, no excluyente, compartido.

Un homenaje, particularmente el que hoy hacemos, permite ofrecer un ejemplo, mostrar un camino que no debe ser indiferente a las generaciones que vengan, que al seguir sus trazas puedan aprehender el valor de los valores que guiaron el pensamiento y acción de un hombre como Salvador Allende Gossens, para quien su apasionado deseo de redención de su pueblo lo llevó a soportar estoicamente, sucesivas derrotas electorales, que aceptó con resignación espartana y con la confianza inquebrantable en que sus ideas, las ideas de su socialismo humanista, se impondrían en la mente y corazón del pueblo, para hacer germinar la semilla de la justicia social, de la igualdad de oportunidades, de la libertad, de la solidaridad.

Sus cualidades de hombre de bien, su labor de incansable luchador por lograr una sociedad de hombres libres de prejuicios, solidarios, que vivan en armonía y lejos de la pobreza; una sociedad en la que todos tengan y puedan ejercer, sin condicionamientos, los derechos humanos que les son propios, **son reconocidas** por la mayoría de los chilenos y no pocos de sus adversarios políticos.

La ciudadanía chilena tiene claro que Salvador Allende Gossens, entrega sus afanes y su vida por dar al hombre común de su patria, la dignidad que merece, para poner término a injusticias sociales que hieren igualmente al que las sufre y al que las observa, sin vivirla en su dolorosa realidad.

Su lucha no está ajena al anhelo íntimo de entregar a los hombres y jóvenes de Chile la luz necesaria para orientarlos, para que no haya niños que reclamen el haber nacido, para cortar las cadenas de la ignorancia, para romper las barreras de la intolerancia y construir una patria solidaria y fraterna.

La significativa y fecunda labor desarrollada en el transcurso de su vida en beneficio de sus pacientes, electores, ciudadanos e instituciones de diverso orden; el aporte de su capacidad, de su talento, de su constancia y perseverancia, de su amor al prójimo, especialmente al más desposeído, le permitieron conquistar el afecto de millones. La confianza en la justicia y verdad de sus ideas políticas le llevaron a transitar sin descanso en el fragor de la lucha social, a desempeñar lucido papel en este Congreso Nacional, hasta ser ungido Presidente de Chile por este mismo Congreso Nacional.

El homenaje que hoy rinde el Partido Radical no se centra sólo en el político, desea esclarecer, también, los méritos que le asisten como hombre de excepción; valoramos su fortaleza en sus convicciones, su grandeza moral, su rectitud, su entrega a " los otros " a los que, lamentablemente, tienen menos que lo que deberían tener. Estimamos digno de respeto y admiración la vida de un hombre de clara inteligencia que resolvió dar más que

pedir, que desde muy joven se sintió atraído por los problemas sociales y de bien público, influído, como lo dijo, por la figura de su abuelo, el doctor Ramón Allende Padín, fundador de la escuela Blas Cañas, primera escuela laica de Chile.

Sus acciones, la consecuencia con sus principios, el apego y lealtad a sus ideales, su labor como parlamentario, Ministro de Estado, su calidad de candidato por cuatro veces a la Presidencia de la República, Presidente del Senado y Presidente de Chile, hace que la figura de Don Salvador Allende Gossens tenga un lugar imperecedero en la historia política de Chile, mas aún si agregamos que además fue siempre fiel, hasta su heroica muerte, a las fuerzas políticas que lo llevaron a conquistar el solio presidencial. Digno exponente de esa pléyade de hombres, de chilenos, que han marcado rutas a las nuevas generaciones en el campo de la civilidad

Bien sabeis, señora Presidente, señores diputados que el partido radical está indisolublemente ligado a la historia y al quehacer de la patria. Desde los lejanos tiempos de Antonio Matta y Pedro León Gallo, hemos bregado sin pausa para encontrar fórmulas que permitan realizar nuestro ideario humanista. Lo hemos hecho, sin pretender exclusivismos, siempre respetuosos del derecho a disentir tanto como del derecho a expresarse. Hemos defendido con calor nuestras convicciones, y la historia demuestra que nuestro aporte ha sido relevante en el proceso de construir el Chile que deseamos para beneficio y felicidad de todos sus habitantes. Nos estimamos herederos de hombres selectos, de profundo valer y significación en la historia política de nuestro país, y en esa virtud no podemos dejar de sentir que Salvador Allende Gossens, más que merece nuestro emocionado recuerdo y homenaje, no sólo por sus virtudes ciudadanas sino además, porque siendo un militante de otra tienda supo interpretar también, en gran medida, en sus ideas y en sus obras, el ideario humanista, que caracteriza al Partido Radical.

Está escrita para siempre la vida ejemplar de Salvador Allende Gossens y es de toda justicia reconocer y agradecer el pensamiento y acción de este gran político, que en la perspectiva del Partido Radical contribuyó, en su momento y con su lenguaje, a difundir nuestra visión de mejores días para Chile y su Pueblo.

Estamos ciertos que nada podrá borrar la huella de su palabra y pensamientos en el corazón de tantos y tantos chilenos de hoy y de mañana, y estamos ciertos también que con el concurso de todos, como él lo dijera, más pronto que tarde se abrirán las anchas alamedas por donde pase el **hombre nuevo, el chileno libre solidario y fraterno que Salvador Allende Gossens, anheló.**

He dicho